

# EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION. CALLE DE VICTORIO, 53. —PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES. —NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

## EL CORSE PARISIEN

Esta acreditada casa cuenta con un variado y completo surtido en toda clase de corsés, desde el más económico hasta el más lujoso.

Los modelos de esta castodos proceden de París.

Se toman medidas á domicilio.

San Cristóbal 6, frente á la Administración de Correos.

## Gran Taller Constructor de Carros y sus similares

DE

**JOSÉ SANCHEZ**

Calle de Saavedra Fajardo número 14, (antes Rambla.)

Pinturas de coches y obras

Decorado y empapelado

Grandes existencias de ruedas en blanco.

## Gabinete Electroterápico

CONSULTA de las enfermedades de los ojos

**DOCTOR CUADRADO**

**SOCIEDAD, 10**

Horas de consulta: De 10 á 12 de la mañana y de 4 á 6 de la tarde

Rayos X.—Sociedad, 19, principal.—Rayos X

## ¿Tenéis callos?

La callicida «Una noche» de Keene

Obra la más importante de la ciencia médica moderna

¡El único medio que aniquila las raíces!

Hace desaparecer las verrugas en tres días:

ESTE MARAVILLOSO REMEDIO AMERICANO ES INFALIBLE

Una peseta la CAJITA.—PROBADLO ESTA NOCHE, y mañana vuestros callos habrán desaparecido!

DEPOSITO EN MURCIA Farmacia Catalana

## CARTA DE MADRID

28 de Enero de 1906

Sr. Dr. de EL DIARIO MURCIANO.

Muy señor mío:

Continúa el Gobierno empanzanado en el atolladero de las jurisdicciones, sin vislumbrar la solución por ningún lado.

—Todos hablan de concordia y yo no la veo por ninguna parte—dice ingenuamente Morret con tono de amarga desesperanza, renunciando ya por completo al pudoroso ocultamiento de las dificultades que surgen á su paso, en que suelen encartillarse los políticos.

No hay en verdad concordia, ni puede ser que la haya, sobre todo, desde que la prensa tan interesada en este asunto ha tomado cartas en el mismo con franca decisión.

Ahí es nada tocar á las san-

tas libertades, franquicias y privilegios de la prensa.

Es verdad que todos los demás ciudadanos tienen la cortapisa en su libertad de acción que trátase ahora de ponerle á la prensa.

Pero esto no es inquisitorial ni retrógrado ni obscurantista ni nada de eso; lo terriblemente regresivo y tiránico es que la prensa no pueda campar por sus respetos con entera impunidad, sea contra la patria, contra el ejército ó contra cuanto haya en la tierra y en el cielo, por digno de respeto que ello sea.

Precisamente ahora todos aparecen impecables; «El Imparcial», el que más se distinguió por sus diatribas contra el ejército en la persona del general Weyler y por cierto en los momentos en que dicho general se encontraba al frente del ejército que luchaba crudamente por cubrir con su valor las deficiencias que políticos

y periódicos habían ocasionado, ese es el primero que ahora se hace de nuevas con remilgos y extrañezas, como si en su vida hubiera roto un plato.

La verdad es que en esta ocasión, á la Prensa madrileña se les ha disparado por la culata el tiro que preparaban.

En su odio al regionalismo habían conseguido con su campaña violenta contra él, envenenarlos en Cataluña con infecciones separatistas que provocaron violentas crisis y reclamaron enérgicas reprensiones.

Ante los últimos sucesos se frotaban las manos de gusto; el peligro regionalista que tanto amenaza á la preponderancia de esos periódicos en el país, iba á ser decapitado, al reprimir las demasias catalanistas.

Pero ¡ay! la espada con que quisieron cortar la cabeza al regionalismo, so pretexto de castigar al separatismo, les hiere á ellos las manos con que quisieron manejarla y están á puto de arrojarla de sí asustados.

La lección no es mala ni deja de tener magnífico empleo; cualquiera que sea la solución que se dé al asunto, es difícil que esa prensa vocinglera no tenga algo que sentir.

## EN LA REJA

CUENTO

—Vamos, nenica, no te pongas así. ¡Mírame cara á cara! ¿Tan malo soy que no merezco una mirada tuya? ¿Por qué estás enfadada, alma mía? ¿Qué es lo que te pasa?

—¿Por qué estás triste, paloma mía?

Si tú vieras lo fea que te pones cuando enseñas esa cara tan seria... vamos, que no lo hacías más. Pareces un guardia civil en una cuerda de presos. ¿Que tienes tú, alegría de mis ojos? Háblame, corazoncito, háblame, que quiero ver esos dientes, que cada uno vale diez duros, y oír esa música tan deliciosa de tus labios.

—¿Pero por qué es ese enfado? Quieres explicármelo ya de una vez, que me voy debilitando...

—Por nada. Porque vas perdiendo lo que ningún hombre formal y decente deca perder.

—Oye, oye; no estoy conforme. Protesto. Yo, si algo he perdido, es la chaveta, con esos ojos y esa boca y esos rizos y...

—Bueno, bueno, déjame en paz, no quiero ni verte.

—Pues... mira lo que son las cosas. A mí me sucede al revés. Yo necesito verte á todas horas, y aunque busques una recomendación del Papa, no me voy. Que no. ¡Estaría bueno que por una pamplina me echaran del cielo á punta-piés! Si, no me mires así. Por una pamplina. Aquí todo se reduce á que tú eres más picante que la pimienta, y por la cosa más leve pones la cara de un municipal en ayunas...

—Eso es; encima de todo, insúltame. Eres atroz.

—¿Pero acabaremos de entredarnos? ¿Qué es lo que te pasa?

—Que no me parece justo, ni natural, que yo esté aquí dos horas esperando que á tí se te antoje venir, y que esta reja se acabará para quien yo sé, si sigues tan faltón como hasta ahora. Esto es ya una vergüenza... Si, no lo niegues. Ni esto es formalidad, ni esto puede durar mucho tiempo. Conque así, tú verás lo que haces, porque yo estoy dispuesta á que este abuso se concluya y se concluirá, si no te enmiendas. Eso es,

—¡Adiós; Castelara!... Pero ven acá, terroncito de azúcar... Si tengo el reloj más parado que una casa y más descompuesto que un ministerio... Si no tengo tampoco el tiempo necesario. Mi gusto sería abonarme á tus faldas por toda la vida; pero no puede ser. Además mis muchas ocupaciones...

—¡Tus ocupaciones! ¡Valiente embuste! Tomar café y pasearte con los amigos. Tus tunanterías, podías decir mejor. ¿Tú crees que yo me mamé el dedo?

—Yo lo que creo es que tú tienes muy poca paciencia. Así como suena. He tardado veinte minutos sobre la hora de costumbre y por eso nada más me llamas con indirectas, indecente, informal, tunante, sinvergüenza. ¡Muy bien dicho! ¿Qué quieres? ¿Que venga temprano? Desde mañana mismo, me vengo con el catre y no me voy de tú vera, aunque me pogue el sereno.

—¡Por la salud de Montero Ríos! ¡Que se quede chato Romanones, si no lo hago!

—¡Siempre estás de broma! ¡Parece mentira!

—Déjalo... demasiadas tristezas tenemos con el Gobierno... Vaya... ¿me perdonas?

—¿Y qué remedio queda? Al fin y al cabo haces siempre tu santísima voluntad.

—¡Olé por las mujeres compasivas y de buen corazón. Te voy ha hacer un altar y voy á estudiar para cura...

—¡Chufón!

—¡Guasona!

—¡Esaborío!  
—¡Monísima!  
—¡Malange!  
—¡Bendita sea tu boca!

M. Fernandez Martí

## LA RIQUEZA OCULTA

Un artículo de la nueva ley de Presupuestos concede un plazo para los contribuyentes que no han declarado su verdadera riqueza contributiva, lo hagan, quedando libres de toda responsabilidad.

Dicho plazo terminará el 31 de Marzo del corriente año.

De igual beneficio disfrutará los que, teniendo reclamaciones pendientes de resolución definitiva, hagan aquella declaración, aunque solo exista pendiente expediente de aprobación.

Así mismo los contribuyentes deudores á la Hacienda pública por contribuciones directas, indirectas, impuesto por rentas que hasta la citada fecha tengan declarados y satisfechos sus descubiertos, quedarán relevados del pago de los recargos, multas é interés de demora, excepto en la parte que particularmente pueda corresponder á los arrendatarios de tributos, á los recaudadores y agentes y á los investigadores ó denunciadores privados.

## AL COMERCIO

El comerciante que no se anuncia, vende mucho menos, que el que con sus anuncios propaga sus artículos y populariza su nombre.

EL QUE ANUNCIA, VENDE.

Un sólo parroquiano que se adquiere con el anuncio indemniza con creces los gastos ocasionados al anunciante.

Anuncias y venderás, pues la propaganda es siempre eficaz.

EL DIARIO MURCIANO

ofrece ventajas inmensas á los comerciantes industriales que acudan á nuestras oficinas, Victorio 53.

MIL PESETAS al que presenta Cápsulas de Sándalo, ú otro específico, mejores que las del Doctor Pizá, de Barcelona; y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

Plaza del Piuo, 6, Farmacia.

